

LA INTERVENCIÓN COMUNITARIA PARA LA PREVENCIÓN DE LA MARGINACIÓN Y LA INSERCIÓN. NUEVAS NECESIDADES, NUEVAS ESTRATEGIAS

Gustavo García Herrero

Asesor de la Dirección General de Acción Social
del Ministerio de Asuntos Sociales

El presente texto surge como lectura actualizada y ampliada de una parte del libro *Los nuevos servicios sociales*, editado en el año 1992 (Edit. Certeza), del que es autor el propio conferenciante.

VIEJOS Y NUEVOS PARADIGMAS

«Occidente es ante todo una cultura de la problematicidad, una cultura definida por la tensión nunca resuelta entre lo individual y lo social, lo dicho y lo no dicho, lo singular y lo universal».

S. Paniker. «Aproximación al origen»

Durante mucho tiempo los esfuerzos para superar la marginación y para lograr la inserción social, han tenido dos referencias fundamentales:

- La necesidad de adaptar a la minoría diferenciada en su conducta, cultura, modos de vida, expresiones..., a las exigencias de *homogeneidad* que impone la mayoría socialmente dominante.
- La seguridad de que el *empleo* remunerado —la inserción laboral— era la vía más segura y única posible para lograr esa inserción social que superase definitivamente las connotaciones marginales en un individuo —y por extensión de un grupo o comunidad—.

En ambos casos la educación tradicional juega un papel determinante como adiestramiento para el empleo y como domesticadora para que el individuo «diferente» responda a los valores, actitudes y pautas de comportamiento que la mayoría considera «normales».

Hoy ambas ideas y las estrategias que de ellas se derivan, están en profunda crisis. El sometimiento de la minoría a las exigencias homogeneizadoras de la mayoría dominante, se cuestiona desde la *afirmación del dere-*

cho a lo diferencial; la idea de inserción se articula así en torno a la garantía del derecho de todos los individuos y grupos a «participar plenamente en la vida política, económica, cultural y social», por utilizar la expresión literal de nuestra Constitución, y sin menoscabo de su derecho a ser, a expresarse y a vivir de forma diferente.

Por su parte, los nuevos escenarios de la economía hacen escasamente viables a nivel global, estrategias cuya única referencia de integración sea el empleo remunerado para todos y cada uno de «los marginados».

Existe además una nueva mentalidad social, que percibe lo relativo a la «marginación» con un enfoque global, desculpabilizando «al marginado» y situando el problema como algo que afecta al conjunto de la sociedad y del que el conjunto de la sociedad es responsable en su génesis y en sus soluciones.

Por último las nuevas estrategias del Bienestar Social, con la aparición de Sistemas Públicos universalizadores de derechos sociales, hacen que en el asistencialismo dejen de tener sentido las prácticas asistenciales sobre las que se apoyan las estrategias tradicionales de prevención de la marginación y de inserción social.

LA INCOMUNICACIÓN EN LA ERA DE LAS COMUNICACIONES

Este cambio de conceptos en lo que a estrategias de la inserción social se refiere, se produce en un momento en el que los cambios tecnológicos, económicos, institucionales y culturales son tan profundos y acelerados que necesariamente provocan enormes fosas entre quienes cabalgan en la cresta de la ola de estos cambios y quienes por circunstancias de diversa índole, no son capaces de agarrarse a su estela. Es lo que se conoce con la ya manida expresión de «*sociedad dual*».

Si la Primera y Segunda Revolución Industrial produjeron la aparición y desarrollo de sólidas redes de solidaridad (primero el Movimiento Obrero con su expresión en el sindicalismo y posteriormente todo un entramado de asociaciones ciudadanas en torno a la defensa de intereses colectivos específicos), *en esta nueva Revolución tecnológica que estamos viviendo, se produce la paradoja de que siendo su paradigma las tecnologías de la comunicación, su riesgo es precisamente el individualismo, la incomunicación y la quiebra de espacios directos de relaciones sociales, de cooperación y solidaridad.*

En ello inciden circunstancias muy variadas, entre las que cabe señalar la superespecialización, que hace difícil identificar espacios comunes de interés; la competitividad que el cambio acelerado conlleva; las características del marco urbano dominante; las actitudes insolidarias que genera el miedo a la inseguridad laboral-económica, cultural, ciudadana, vital...; la «deshumanización» de los procesos de información y comunicación que los «*medios masivos*» producen; la abundante oferta de servicios para el disfrute individual del tiempo libre, etc.

Se dice que quien más piensa en la libertad es el preso, y en la comida quien sufre hambre; de la misma forma podemos pensar que hoy se habla más que nunca de la necesaria inserción, porque hoy más que nunca apreciamos el potencial de la comunicación y al mismo tiempo los riesgos de generar marginaciones profundas.

Todo lo cual se produce coincidiendo con la crisis de la vía más tradicional de la inserción social: el empleo remunerado. La crisis del empleo no sólo priva a los Servicios Sociales de una vía de inserción, sino que es además origen de nuevas y más profundas marginaciones, ya que el trabajo humano no sólo ha sido fuente de ingresos para satisfacer las necesidades de las personas, sino además una ocasión de participar en las dinámicas sociales y lograr el respeto de los demás y el propio.

— *La crisis del empleo remunerado* obliga a plantearnos en qué otros aspectos y ámbitos de su relación con los demás, podrá encontrar el ser humano dentro de la sociedad actual, motivación para sus actos y satisfacción de sus necesidades materiales y convivenciales.

El empeño no va a ser fácil, por cuanto existe una tendencia muy agudizada a un tipo de relaciones sociales mediatizadas, en las cuales la relación directa, «cara a cara», de intereses, experiencias —o conflictos— compartidos, da paso a una situación en la cual son los Medios quienes establecen qué aspectos merecen ser los que vehiculicen las relaciones entre los seres humanos (modas, temas de interés o de no interés, personajes, ideas, creatividad...), y al mismo tiempo se ocupan de convertirse en interlocutores de los seres humanos; sabemos unos de otros a través de los Medios; conocemos más de lo necesario de «lo lejano» y con mucha frecuencia desconocemos lo más próximo; sabemos al detalle los enamoramientos de cualquier personajillo de moda, y desconocemos las penas o alegrías del corazón de algunos con los que compartimos casa o vecindario; sabemos con detalle de la decoración de las casas de los famosos, y nunca hemos traspasado el umbral de la casa de muchos de nuestros vecinos; cada vez conocemos menos de nuestro entorno real, y más de entornos irreales con los que nunca hemos de tratar directamente.

Por si fuera poco, los Medios han establecido unos estereotipos en los cuales el éxito, la juventud, la inteligencia, determinados parámetros de belleza, la capacidad verbal, el prestigio público... configuran una escala que en la práctica conlleva el mayor o menor éxito en las relaciones de convivencia personal y social. Unos parámetros irreales que precisamente por ello generan no poca frustración en los seres humanos de carne y hueso, y nuevas formas de incomunicación y marginación.

APUNTES PARA UNA ESTRATEGIA ACTUAL PARA PREVENIR LA MARGINACIÓN Y FAVORECER LA INSERCIÓN SOCIAL

Si las condiciones sociales y las estrategias tradicionales de inserción social entran en crisis, se hace necesario un profundo debate para perfilar

nuevas estrategias, con nuevos objetivos específicos y medios para lograrlos. La eficacia de las nuevas respuestas en lo que a la inserción social se refiere, estará condicionada a la adecuada articulación de las siguientes estrategias:

1. *Detección precoz* de las situaciones que puedan constituir riesgos de desarraigo o marginación, o que sean indicio de los mismos.
2. *Normalizar respuestas sociales.*
3. *Reforzar y desarrollar actitudes y habilidades personales* útiles para una convivencia social positiva.
 - Desarrollo de capacidades de comunicación y relación crítica.
 - Construir o recuperar facetas personales de ocio y cultura.
4. *Proporcionar o reforzar ocasiones para la convivencia.*
5. *Dinámicas integrales de promoción social.*
6. *Nueva perspectiva del asociacionismo.*

1. DETECCIÓN PRECOZ

La prevención encuentra su mayor eficacia en la *detección precoz* de situaciones que puedan constituir riesgos de desarraigo o marginación, o que sean indicio de los mismos. Esta detección precoz ha de constituir una actividad permanente de los Servicios Sociales Comunitarios, y ha de llevarse a cabo a través de un contacto estable con los ámbitos que, dentro de la vida local, pueden generar circunstancias marginadoras, o con aquellos en los que pueden manifestarse los primeros síntomas de las mismas: la Escuela o los Centros Educativos, los Centros de Salud, los Servicios de Orden Público y Justicia, la calle..., establecimiento en ellos y con ellos auténticos «*sensores sociales*».

En lo que a los Servicios Públicos se refiere, el trabajo en común bien planificado entre los profesionales de los distintos ámbitos (Servicios Sociales, educativos, sanitarios, de orden público o de la justicia), puede ser de gran eficacia (conocimiento del fracaso escolar, del absentismo, de los indicios de malos tratos, de los déficit de salud, de las conductas delictivas...) En cuanto a la calle, como espacio en el que se generan y manifiestan no pocas situaciones de desarraigo y marginación.

2. NORMALIZAR LAS RESPUESTAS SOCIALES

Frente a la vieja estrategia de «normalizar las personas», el nuevo horizonte de «normalizar las respuestas», terminando con rescoldos asistenciales que reproducen la marginación en las respuestas institucionalizadas, y resistiendo la tentación de reproducirlos bajo el disfraz de «especialización» cuando ésta no es necesaria.

El uso normalizado de los recursos sociales por parte de las personas, grupos o colectivos considerados marginados, es condición para la eficacia

de los objetivos de inserción. Las prácticas de la beneficencia y la asistencia social, que establecían para los marginados, recursos bien diferenciados de los que utilizaba el resto de la sociedad (escuelas específicas, centros sanitarios propios, grupos de relación, servicios y actividades de ocio y tiempo libre específicos y cerrados, centros laborales propios, etc.), se consigue a través de las respuestas, añadir nuevos factores de diferenciación marginadora e incluso reforzar sentimientos y conductas marginales de sus destinatarios. Así el abuso de recursos diferenciados y específicos para las personas y grupos marginados, si bien puede significar atenciones materiales importantes, contribuye bien poco a reforzar los vínculos de convivencia normalizada.

Frente a ello, y aun a riesgo de nada casi siempre contra corriente, es necesario que los nuevos Servicios Sociales retomen consideraciones ecológicas de las relaciones sociales y la vida local, entendiéndolo que no se puede construir una comunidad desde la superposición de intereses sectoriales, que es necesario procurar espacios y ocasiones para que se desarrollen auténticas relaciones comunitarias. Sólo desde esta base «vecinal», es útil articular respuestas a demandas específicas de colectivos o sectores específicos, sin que destruyan la referencia comunitaria (espacios, programas o actividades puntuales destinadas a alguno de estos colectivos). Como materialización de esta idea, es posible constatar hoy la existencia de Centros Cívicos en barrios de ciudades, en los que se integran espacios susceptibles de usos específicos o alternativos para determinados programas sectoriales, en torno a los espacios principales configurados para uso general, e incluso complementados por espacios culturales, deportivos, etc. En los municipios más pequeños, los Centros Polivalentes vienen a substituir eficazmente (en lo económico y en lo social), a los tradicionales Hogares y Clubs de la Tercera Edad, casas de Juventud o de la Mujer o Ludotecas.

Durante muchos años seguiremos asistiendo seguramente, al debate sobre la utilidad de tales equipamientos para la convivencia social sectorialmente configurados; la propia demanda espontánea reforzará estas tendencias, condicionada por toda una trayectoria de oferta sectorializada: la Tercera Edad particularmente seguirá vendiendo su «primogenitura» en la sociedad, resistiéndose muchas veces a integrarse en ella y apartándose voluntariamente de los espacios habituales de convivencia, para relacionarse sólo con otras personas de su misma edad, y ni siquiera a cambio de «un plato de lentejas», sino a cambio de los dos duros que cuesta más barato el café en su club u hogar, o en el descuento en los viajes a la playa o en sus excursiones. Lo mismo ocurre con frecuencia con los Talleres o Centros de Promoción de la Mujer, o las Casas de Juventud; perdido su inicial impulso de actividad socialmente integradora, y en el caso de que no exista una perspectiva comunitaria de los mismos, se configuran como equipamientos en los que sus destinatarios se encierran en sí mismos, marcando las diferencias con el resto de la comunidad; una actividad que

debió ser transitoria para cumplir su fin integrador, se torna en equipamientos cronificados, a mayor honra de sus promotores o gestores.

Son retazos de un pasado asistencial que se mantienen vigorosos en las actuales circunstancias sociales; frente a ellos la apuntada tendencia a reforzar espacios y programas donde prime lo integrador y comunitario; una tendencia ecológica por la que vale la pena apostar, aunque sea contra corriente, en el marco de los nuevos Servicios Sociales.

Frente a ello, los nuevos Servicios Sociales utilizan su mecanismo de Información y Orientación, para facilitar el acceso de todos estos ciudadanos o grupos, a los recursos sociales normalizados, compaginando la intervención individual y grupal (para concienciar de su situación y de sus derechos, informar de los recursos existentes, y para crear actitudes positivas hacia su uso), con la intervención comunitaria (reforzar las actitudes de aceptación y convivencia) y el trabajo con las instituciones, para que adapten sus recursos normalizados a las necesidades específicas de las personas y grupos con problemas de integración.

3. REFORZAR Y DESARROLLAR ACTITUDES Y HABILIDADES PERSONALES ÚTILES PARA UNA CONVIVENCIA SOCIAL POSITIVA

Los Programas de prevención de la marginación e inserción social, deberán contemplar la necesidad de reforzar y desarrollar actitudes y habilidades personales, útiles para una convivencia social positiva. Para ello será necesario modificar actitudes que dificultan la participación social (costumbres anticuadas relacionadas con el papel de la mujer en el hogar, autoritarismos, estereotipos estéticos, etc.). Junto al cambio de actitudes, el desarrollo de capacidades útiles para la comunicación y la relación crítica (no alienada) con el entorno: para ello será necesario establecer relaciones positivas con el propio cuerpo y la imagen que el mismo transmite al entorno, hasta las habilidades de expresión oral y escrita, las formas positivas de actuar ante el conflicto, hábitos higiénicos, conocimiento de las instituciones y recursos sociales públicos y privados, referencias culturales para interpretar los vertiginosos cambios en el entorno social, etc.

Otra estrategia importante de los Programas de Inserción de los nuevos Servicios Sociales, es el que deben ayudar a sus destinatarios a *recuperar el sentimiento de pertenencia a su barrio, pueblo o ciudad*, es decir, el sentimiento de pertenecer a una comunidad; comunidad que concreta el sentido genérico de «sociedad», y que significa un espacio concreto de relaciones, en el que cada individuo puede sentir su influencia y a la vez ser influido por el resto de las personas que la constituyen. Si algo puede ayudar al logro de estos sentimientos de comunidad, es el descubrir espacios de interés colectivo para la vida cotidiana, en torno a los cuales puedan relacionarse diferentes personas, y a la vez constituir núcleos dinámicos dentro de su entorno. El diseño de los nuevos Servicios Sociales sobre la base de reduci-

dos espacios comunitarios, tal y como se están desarrollando, facilita estos intentos de favorecer la recuperación individual y colectiva del sentido de barrio, pueblo o ciudad; el sentido de pertenencia a una comunidad.

Especial atención han de tener los nuevos Servicios Sociales, en lo que se refiere a *construir o recuperar facetas personales de la utilización del ocio y cultura*. En una sociedad en que los adelantos técnicos del hogar y la mejora de las condiciones laborales permite disponer de ocasiones de ocio que representan un importante porcentaje de nuestro tiempo, es imprescindible realizar una oferta de ocio creativo y socialmente útil, que descubra en la convivencia aspectos motivadores y gratificantes, capaces de competir con la oferta consumista de espectáculos o formas individualizadas de ocupación del tiempo libre. Ocasiones de convivencia que a su vez permitan a los individuos «hacer cultura» y a través de ella influir en la Cultura de su comunidad.

Es necesario asimismo crear *habilidades para la gestión de intereses colectivos* en los entornos comunitarios, de manera que la comunidad sea de forma efectiva, protagonista de sus propios intereses y de los procesos de integración. Se trata de educar a las personas para que puedan mantener de forma eficaz la actividad colectiva, bien sea en el ámbito de entidades asociativas formalmente constituidas, bien en los espacios informales de cooperación que coyunturalmente se formen, y para moverse en el entramado institucional en el que sus expectativas puedan encontrar respuestas.

Por último, como parte esencial en estas actitudes necesarias para una convivencia social positiva, es preciso apostar por valores y prácticas solidarias, y *luchar contra toda forma de intransigencia*, sea cual sea su ropaje: localismo, ideológico, religioso, profesional... la actividad de los nuevos Servicios Sociales no puede ser sólo una labor «prestacional», «gestora» o «activista», sino que debe significar un referente de valores positivos para la convivencia humana: el placer por las relaciones personales, la expresión de los sentimientos más humanos, la permisividad y el respeto, los valores cívicos... están en la agenda de estos valores que los nuevos Servicios Sociales deben apostar.

4. PROPORCIONAR O REFORZAR OCASIONES PARA LA CONVIVENCIA

Es necesario que las actitudes y habilidades personales favorables a la convivencia, no se frustren por falta de oportunidades para ello. Para eso es preciso disponer en primer lugar espacios en los que esta convivencia pueda materializarse de manera directa; y no sólo los clásicos lugares estandarizados de relación social —hogares, clubs, centros sociales o polivalentes...— sino pensar también en un sentido más amplio, y desde Servicios Sociales participar en la planificación urbanística expresando el tipo de espacios ciudadanos más apropiados para que los seres humanos que viven en el entorno tengan más ocasiones para disfrutar de la convivencia: plazas humanizadas, zonas verdes atractivas para estar —y no sólo para

ver—, espacios deportivos o culturales, zonas de convivencia «a pie de casa», protegidas de los vehículos, los ruidos... de forma que inviten a la convivencia vecinal más espontánea...

Es asimismo en esta perspectiva donde puede reencontrar su sentido la clásica oferta de actividades que proporcionan los Servicios Sociales: no en su contenido mismo, en el que el deporte, la cultura, o cualquier otra dimensión se utilizan como motivos de encuentro, sino en el hecho mismo de su capacidad para motivar las relaciones humanas, personales, directas y gratificantes.

Y muy especialmente ofrecer *ocasiones para el ejercicio de la solidaridad* (voluntariado, autoayuda...) como elemento especialmente eficaz no sólo para responder a necesidades existentes en el entorno comunitario, sino como vía de integración social tanto de quienes reciben las atenciones de los vecinos y vecinas solidarios, como de quienes practican la solidaridad; así entendido el ejercicio de la solidaridad, como beneficio mutuo de integración social y de mejora de la convivencia en un entorno, es como debe entenderse en el contexto de los nuevos Servicios Sociales.

5. DINÁMICAS INTEGRALES DE PROMOCIÓN SOCIAL

Pero estas consideraciones que hemos realizado, no lograrán su auténtica funcionalidad en los objetivos de prevención de la marginación y de la inserción social, si no se articulan en una *dinámica integral de promoción social*. Así los nuevos Servicios Sociales han de saber incorporarse a los procesos de desarrollo local integrados, en perfecta coordinación con acciones de diseño urbanístico o de estructuración del territorio, infraestructuras, sistemas económicos de producción, equipamientos, políticas redistributivas y de solidaridad y objetivos colectivos de calidad de vida.

En estas nuevas dinámicas de generación de riqueza, los Servicios Sociales han de participar no sólo como estructuras prestacionales para la calidad de vida, sino conscientes de su incidencia en el proceso mismo de producción y generación de riqueza, si son capaces de motivar y dinamizar lo que se considera el primer factor de producción: el factor humano y las potencialidades que de él se derivan. En este sentido los nuevos Servicios Sociales trascenderían su contenido tradicional como prestaciones de consumo, para convertirse en prestaciones inversoras, en este nuevo concepto de inversión-producción-generación de riqueza, que el desarrollo local integrado ha de manifestar. Desarrollo económico y desarrollo social son dos de los aspectos inseparables del único Desarrollo posible: el Desarrollo Humano, por más que algunos intereses económicos sigan tratando de demostrar que el desarrollo social no es más que una especie de premio o trofeo para quienes logren el desarrollo económico, «a costa de lo que sea».

6. NUEVAS PERSPECTIVAS DEL ASOCIACIONISMO

El Asociacionismo, una de las fórmulas clásicas que los Servicios Sociales han utilizado para lograr un protagonismo social en la lucha con-

tra la marginación y en la integración social, puede entrar en crisis, si no cambia alguna de sus premisas tradicionales.

En primer lugar sus postulados formalistas; el asociacionismo entendido como encuentro eficaz de personas con un interés común, que suman su esfuerzo en la dirección que determina la satisfacción de dicho interés; y no como finalidad en si misma (la forma como objetivo), lo que lleva en ocasiones a formalizar relaciones sociales más allá de lo necesario, creando un corsé que ahoga la espontaneidad que tales relaciones requieren.

Y en segundo lugar, y eso es lo que aquí nos proponemos destacar, un asociacionismo menos condicionado institucionalmente, y no sólo en cuanto a la excesiva dependencia económica que en ocasiones existe de las instituciones (subvención), que en ocasiones convierte a determinadas asociaciones en apéndices de la Administración o en ocasiones para un trabajo seudofuncionario, sino también en el sentido de que la exclusiva labor reivindicativa de determinadas Asociaciones, puede significar su crisis por incapacidad de asumir el protagonismo social que les corresponde.

Vivir siempre pendientes de la Administración, bien sea para «poner la mano» y vivir de sus ayudas, o para reivindicar y criticar sus actuaciones, es dar demasiada importancia a las Administraciones, y un protagonismo que no les corresponde.

Por supuesto que ni creemos que se deba renunciar a las ayudas que las Administraciones deben proporcionar al movimiento asociativo, ni mucho menos que éste deba perder su componente crítico o reivindicativo en relación con las Administraciones Públicas. Pero conviene pensar que la Administración no es responsable de todo lo que funciona o no funciona en la convivencia, y que por supuesto no es en ella donde están todas las soluciones. Hora es de que las Asociaciones tengan su centro de interés en las relaciones con la propia sociedad, con la sociedad en concreto, con las personas afectadas por esa convivencia, con los entornos reales de convivencia, y no tanto con las Administraciones y los poderes públicos.

REFERENCIAS INSTRUMENTALES

Capítulo aparte merecería lo relativo a los instrumentos a través de los cuales han de llevarse a cabo estas nuevas estrategias de prevención de la marginación e inserción social. A buen seguro que cambios tan profundos en conceptos y estrategias, como los que hemos analizado, justifican una reflexión en profundidad sobre los instrumentos clásicos hasta ahora establecidos: enfoques de la intervención, profesionales, equipos, técnicas...

No es ésta ocasión de un análisis ni siquiera inicial al respecto, por sus implicaciones y matices que desbordan las pretensiones de esta intervención. En todo caso entiendo que no se puede desligar el planteamiento global de las referencias instrumentales, al menos eso es lo que vivimos en la intervención social. Y por ello quisiera concluir estas reflexiones siquiera

planteando un esquema de algunas de las cuestiones instrumentales que entiendo deben ser objeto de especial preocupación en la coyuntura actual.

Sin otros comentarios que su mismo enunciado y algunos apuntes escuetos en cada uno de ellos, estas son tales preocupaciones instrumentales que quiero mostrar:

- *Nuevos enfoques de la intervención social:*

- Enfoques positivos: el potencial que mejora como referencia, frente a la carencia

- Perspectiva integradora de la intervención individual, grupal y comunitaria (no parcelar por servicios o profesionales)

- *Perspectiva halográfica:*

- Romper el egocentrismo profesional y la cortedad de miras (ninguna ciencia o disciplina puede fundamentarse desde sus propios axiomas).

- Abrirse a perspectivas científicas, artísticas y creativas de todo tipo (filosóficas, física, química, matemáticas, antropología, urbanismo, organización y comunicaciones...)

- *Requisitos personales para la intervención social:*

- Comunicador

- Entusiasta

- Persistente

- Estratega

- Versatilidad/adaptabilidad/reciclabilidad

- *El Equipo:*

- Desenmascarar el halo romántico y hasta «heróico» del trabajo individualista, más gratificante para el «prestador» que para la eficacia de la intervención.

- Una nueva visión de las funciones como responsabilidades y no como competencias, como espacios compartidos y no como excluyentes, como cambiantes y no inmutables.

- Ser conscientes de la necesidad de un espacio para la descarga y recarga emocional en una intervención tan frustrante como la social.

- Necesidades de reciclar principios, metodologías y técnicas y modos de hacer de una cultura profesional.

- *Importancia de los Medios de comunicación:*

- Técnicas de comunicación: bagaje imprescindible de los técnicos de la intervención social.

- Prensa, televisión, radio, como herramientas imprescindibles en los nuevos retos para prevenir la marginación y para la inserción social.

- *Innovadores:*

- Superar prejuicios y explorar el potencial de las nuevas tecnologías, el mecenazgo...